



REVISTA SEMANAL DE ESPECTACULOS

GALERIA TAURINA

JOSE ANTONIO CALDERON

ADMINISTRACION
CARRANZA 9.-2.
MADRID.

1.75 trimestre 6 p^{ta} año



Fué la eminencia de los peones:
más de un espada de nombradía
!legó á la cima con sus lecciones;
¡tanto valía!

Sangre, finura, tacto y arrojo
dió á su pericia por complemento,
y vió en el arte, más con un ojo
que otros con ciento.

SEÑORES COLABORADORES

Amalio (D. Francisco).
Barbieri (D. Francisco Asenjo).
Caamaño (D. Angel).
Carmena y Millán (D. Luis).
Cavia (D. Mariano de).
Estrafí (D. José).
Gutiérrez (D. Aniceto).
Jiménez (D. Ernesto).
Lozano (D. Luis).
Martos Jiménez (D. Juan).

Mayorga (D. Ventura).
Millán (D. Pascual).
Minguez (D. Federico).
Palacio (D. Eduardo de).
Pérez Urría (D. Miguel).
Peña y Goñi (D. Antonio).
Rebollo (D. Eduardo).
Reinante (D. Manuel).
Rodríguez Chaves (D. Angel).
Ros (D. Vicente).

Sánchez de Neira (D. Gonzalo).
Sánchez de Neira (D. José).
Serrano García Vao (D. M.).
Taboada (D. Luis).
Tedo y Herrero (D. Mariano del).
Toledano (D. Miguel).
Vázquez (D. José).
Vázquez (D. Leopoldo).
Yufera García (D. Francisco).
Zurita Nieto (D. Benito).

SUMARIO

TEXTO: Los majaderos, por Luis Taboada.—Tableau, por Gerardo García Mendez.—Lances teatrales, por Licdo. Severo.—Gran corrida extraordinaria, por Achares.—Fuera de Madrid, por Avila.—Noticias.—Buzón.—Anuncios.

GRABADOS: José Antonio Calderón.—Gran corrida extraordinaria (léase el artículo del mismo nombre).—Serenidad y valor, por Redondo.

LOS MAJADEROS

Hay quien se pasa la semana inquieto y nervioso, esperando que llegue el domingo para ir á la corrida; y hay quien, por el contrario, reniega de los toros, y quiere hacernos creer que no volverá á la plaza, así le aspen.

Se ha puesto de moda eso de decir pestes de la empresa, del ganado y de los toreros, y es muy frecuente oír decir en el café:

—¿Yo? ¿Ir yo á los toros? ¡Jamás! Los que hemos visto á *Cucho Cúchares*, y á *Cayetano*, y á *Jaqueta*, en sus buenos tiempos, no podemos transigir con la gente de hoy. ¡Es un escándalo lo que pasa! ¡Ya no hay toros, ni toreros, ni público, ni monos, ni alguaciles, ni nada, *asolutamente!*...

Los que oyen al anatematizador de nuestros diestros actuales, se sienten poseídos del mayor respeto, y dicen para sí:

—¡Caramba! ¡Qué hombre tan inteligente y tan serio debe ser este señor! ¡Qué de cosas buenas habrá visto en este mundo!

Pero luego resulta que el tal sujeto es un *boceras*, como diría el teniente alcalde de mi distrito, y que trata de aparecer ante nuestros ojos como un «hombre superior» y perteneciente á otra época, en que los toros eran monstruos devastadores, con rayos en los cuernos y dinamita en el rabo, y los toreros gigantes invencibles, que cogían á las reses y se las metían entre la faja.

Conocemos á un D. Matías que se las echa de aficionado viejo y desengañado del mundo. Cuando delante de él se habla del *Guerrita* ó de la intrepidez de *Badila*, ó de la serinidad de *Lagartijo*, el hombre sonrío desdeñosamente, y nos mira á todos con desprecio profundo. Algunas veces llega á decir en el colmo de la indignación:

—Cuando les oigo á ustedes hablar de los toreros de hoy día, me dan náuseas. ¿Qué entienden ustedes de toros? Yo, así me maten, no pongo los pies en la plaza. No quiero ver monas ni mariquitas, ni aficionados sin vergüenza.

—Pero...—se atreve á replicarle alguno.

—Hoy no hay quien sepa de toros ni de nada... ¡En mis tiempos!... ¡Oh! ¡Qué tiempos aquellos!... Mire usted: ví yo al *Cúchares* liarse con un toro frente al tendido número 4 de la plaza vieja, que aquello era gloria. Salió el animal y se puso á oler un caballo; después, sin hacerle nada, se fué hacia la puerta de arrastre y comenzó á escarbar y á mover el rabo. Entonces *Cúchares* se abrió de capa y le tomó por la derecha, después por la izquierda, después por el centro y acabó por cogerle una muela que se le movía y arrancársela de un tirón, como pudiera hacerlo el mejor dentista. ¡Qué aplausos! ¡Qué gritos de júbilo! Un aficionado le tiró la petaca, otro una bota llena de vino Montilla, otro un jamón en dulce.

—Sí—interrumpe uno de los oyentes—y otro un niño de seis meses, recién vacunado.

El tal D. Matías se enfurece cuando toman á broma sus aseveraciones, y días pasados dijo que iba á tirarle á la cabeza el frasco del aguardiente á cierto guasón que va al café y se ríe del buen señor en sus barbas.

Esto del frasco lo dice D. Matías cuando el guasón no se halla presente y tiene la seguridad de no ser oído; que lo demás...

—¿Pero D. Matías?—le decía uno la otra tarde.—¿Por qué no quebranta usted su juramento? ¿Por qué no va usted á los toros?

—He prometido no poner los pies en la plaza y no los pongo aunque sepa que van á darme allí monedas de cinco duros.

—Pero ¿por qué?

—Porque me dá vergüenza ser español desde que se han acabado los toreros. ¿Ir yo á la plaza? ¡Quite usted por Dios! Antes me dejo meter un cornetín de llaves por las ventanas de la nariz; ustedes tienen la culpa de lo que está pasando, porque se abonan y van á sancionar con su presencia las barbaridades de hoy día. ¿Ir yo á los toros? Primero me dejo hacer albondiguillas.

Y al decir esto, D. Matías descarga dos ó tres puñetazos sobre la mesa y extiende el labio inferior en señal de desprecio. Algunas veces, en el colmo de la indignación, se arranca tres ó cuatro pelos del bigote y los deja sobre el tablero de mármol.

Hay quien cree que D. Matías no dice una sola palabra de verdad, y que su deseo único consiste en aparentar una indiferencia hacia los toros que está muy lejos de sentir. Asegura que el arte está en la mayor de las postraciones; que el ganado no dá juego; que los matadores son unos mamarrachos, los piqueros unas Amazonas tísicas, los chulos unos saítamontes, y los presidentes unos besugos putrefactos; pero D. Matías no pierde corrida, y hay quien le ha visto en un tablancillo de la grada cuarta, con el sombrero calado hasta las cejas para no ser conocido. Asegura un hojalatero que tiene el asiento inmediato al de don D. Matías, que éste se entusiasma con frecuencia y prorrumpe en «bravos» calurosos cuando *Lagartijo* atiza una de sus estocadas incomparables, ó saca un toro á punta de capote, ó hace un quite con una larga...

¿Por qué, pues, dice D. Matías que no va á los toros nunca, y que el arte está perdido, y que la afición ha terminado, y que los toreros son unos *chancletas*?

Porque pertenece á la numerosa familia de los majaderos, que tienen la manía de que «siempre el tiempo pasado fué mejor» y creen excitar el respeto y la admiración de la gente joven, asegurando que nadie ha visto toros más que ellos, y que el mundo se va á acabar de un momento á otro.

D. Matías sigue diciendo que él no va á los toros nunca, porque se le caería la cara de vergüenza...

Y la otra mañana le vimos echado de bruces en el suelo, tratando de ver por debajo de la puerta del corral las patas de los toros que debían correrse aquella tarde.

¿Si será aficionado D. Matías?

LUIS TABOADA.

TABLEAU

En un lugar de todos ignorado allá en Andalucía, hay una aldea que debe ser la sucursal del cielo, que Dios estableció en aquella tierra.

La luz y los colores son, sin duda, naturales de allí, y es su belleza tan grande y tan variada, que la vista por todo el pueblo ansiosa se recrea.

Pues bien; en ese pueblo, donde tantos encantos reunió Naturaleza, existen unos hombres recios, fuertes, amigos de camorras y peleas, y entre ellos tiene arraigo verdadero en toda su hermosura y su grandeza, la hermosa fiesta nacional taurina lucha especial del hombre y de la fiera.

La afición a los toros allí es tanta, que descuidado todo se contempla. Ninguno hacía nada, y toreando pasábanse tranquila la existencia.

Las mujeres estaban sometidas

á todos los trabajos, por la fuerza,
y aquella situación amenazaba
arruinar más que á paso aquella aldea.

Mas Dios, que se interesa por nosotros
(aunque no lo parece) y está alerta,
no quiso consentir tales desmanes,
y sin usar del palo y de la piedra
corrigió á los robustos pobladores
y trocó los papeles de manera
que n. se encontró ya ningún torero
en lo que era antes tan taurina aldea.

¿Que qué hizo Dios? Pues hizo un gran milagro
propio de su saber y de su ciencia.
Les dió la alternativa á las mujeres
que resultaron ser grandes toreras,
y es claro, no se encuentra allí un torero
(aunque se ven bastantes cornamentas.)

GERARDO GARCÍA MÉNDEZ.

LANCES TEATRALES

Los *teatro* y *teatritos* de Madrid han continuado su vida anémica desde que tratamos de ellos en estas columnas.

En la imposibilidad de dar un juicio separado de cada fracaso ocurrido recorreremos los teatros á la ligera, sintetizando lo más notable.

×

TEATRO ESPAÑOL.—La novedad de esta temporada es el *Don Juan Tenorio*, que nos ha dado á conocer á la nueva dama señorita *Guerrero* y varias decoraciones nuevas.

La actriz debutante es muy discreta y simpática.

Aun siendo difícil el papel de doña Inés, ha sabido salir airoso y esto ya es mucho. Veremos cómo sabe crear nuevos personajes en los estrenos. Las decoraciones son dignas de un aplauso y están escrupulosamente hechas con arreglo á la leyenda.

×

TEATRO DE LA COMEDIA.—Nos ha dado *La vieja ley* de Echeagaray (D. Miguel). Esta comedia tiene de todo; plantea un problema, pero no lo resuelve y sus personajes á trechos son de carne y hueso y á veces convencionales. En cuanto al desempeño más vale no hablar.

×

TEATRO DE LA PRINCESA.—Desde que se abrió da clase diaria de francés, por lo que el público ha decidido brillar por su ausencia. ¡Buena lección para los galómanos!

×

TEATRITO DE LARA.—Ha estrenado *Las vecinas*, *La ley del embudo* y *El primer jefe*, tres juguetes discretos á pesar de sus lunares, pero hechos ó más bien ejecutados lastimosamente. Y ¿*El baile de Luis Alonso*? Como si le hicieran aficionados.

×

TEATRO DE LA ZARZUELA.—Cultiva el melodrama con una compañía bastante igual: trae la misión de popularizar el arte con precios módicos. Veremos si lo consigue.

×

TEATRITO DE APOLO.—Actúa con intermitencias y tiene sus noches contadas. No es tiempo ya de *Chaleco blanco*.

×

TEATRITO DE ESLAVA.—La desgracia le persigue. *Selilla* y el *Dogal al cuello*, fueron dos fracasos.

×

SALÓN DE VARIEDADES.—Sus dos estrenos *El bolsillo verde* y *Con permiso del marido*, sin ser grandes éxitos, han gustado: poco á poco llegará este teatro á ser el antiguo Variedades.

LICDO. SEVERO.

GRAN CORRIDA EXTRAORDINARIA

QUE ESTUVO Á PUNTO DE CELEBRARSE EL JUEVES 30
DE OCTUBRE DE 1890

Dos toros de Miura y cuatro de Vázquez. Matadores: Rafael Molina, *Lagartijo*, Luis Mazzantini y Rafael Guerra, *Guerrita*.

Señor D. Francisco Arjona y Reyes: Muy señor mío: Como hace muy poco tiempo ví en los diarios políticos cierta carta de su mano en que hacía usted distingos entre los que matan toros y los que trinchan cabritos; aunque estoy en mucha parte muy conforme con su escrito,

probándole que hay quien gana rabos, orejas y hocicos, matando toros de veras y no chotos del Saltillo, de esta famosa corrida la reseña le dedico. Y como el papel me falta y debo escribir tendido, sin hacer más que ofrecermelo suyo admirador y amigo, de entusiasmo el alma llena requiero los adminículos, y empiezo, aunque un poco tarde, á relatar lo ocurrido.

Con una tarde espléndida y un lleno en la Plaza, de esos que ya no se ven, á las dos y media en punto salieron al ruedo esos tres astros de la tauromaquia que el mundo asombrado llama *Lagartijo*, Mazzantini y Guerra.

Y en cuanto que el concejal hizo sonar el metal, rechinó la cerradura y dejó el negro portal salir al

primer Miura.

Este, que llevaba la enseña negra de los de su casa era cárdeno gris, cornialto y abierto.

Como el animalito llamado *Gandulero* salió con muchos pies, Rafael, el grande, el califa inmortal, con ese deseo que siempre ha manifestado, ese día como nunca, de complacer al ilustrado público que le admira, se abrió de capa y aunque no paró mucho los pies, y se entibleró algo, fué muy aplaudido en las tres verónicas, un tanto sucias, que dió.

El Miura, que además de mucha bravura tenía toda la cabeza y todo el poder que su mucha corpulencia hacía esperar, volcó cinco veces á Juan de los Gallos y al *Pegote*, que actuaban de tanda, y dos á *Cantares*, que desempeñaba las funciones de entra y sal, en las nueve varas que tomó, privándoles de la compañía de tres jacos.

Los matadores algo retraídos en quites. Luis hizo uno bueno á su picador *Cantares* y se aplaudió mucho á Rafael una larga y á Guerra otra que estuvo á punto de consumar.

Entre Antolín y Juan metieron tres pares, cuarteando de ancho los de Juan y muy ceñido el de Antolín; los dos entraron con varias salidas y siempre por la derecha.

Y Rafael el divino, vistiendo de verde bronce, al ver del toro en la frente más leña que tiene un bosque, mostrándose agradecido de la empresa á los favores, brindó por que de venturas Dios colme á Romero Florez.

Y con ese arte que es envidia de propios y extraños, dejó por largo espacio que su hermano Juan metiera á la res cinco ó seis capotazos, sufrió luego una colada y un desarme, y aunque un poco despegado y bastante encorbado, treinta y tres pases poco rematados pero muy aplaudidos, le bastaron para arrancarse desde un poco lejos para marcar un pinchazo en los altos, del que salió acosado.

Como el toro estaba un poco sobrado de facultades á pesar de los esfuerzos de Juan, y era de suyo muy cornalón, cosa que dicen sus adversarios no gusta mucho al sublime maestro, éste se descompuso algo y á esto fué debido que pinchara cinco veces más.

Pero á pesar de que los fieles creyentes del Islam le gritaban se tirara á la olla, él, con ese arte que nadie heredaría, aprovechó el revuelo de un capote de Antolín y metió hasta la bola una estocada que de no estar un poco descolgada y dos pocos tendenciosa hubiera sido inmejorable.

El toro dobló por fin y el maestro recibió una ovación tan espontánea como imparcial. En la suerte empleó 23 minutos escasos.

2.º

Hecho el arrastre se presentó *Cucharito*, de Vázquez, número 29, castaño bragado, ojinegro, grande y muy cornalón.

El de los Gallos comenzó su tarea enhebrando la aguja en las paletillas, y Guerra, con ese incansable amor á las palmas que le distingue, intentó sacar la espina.

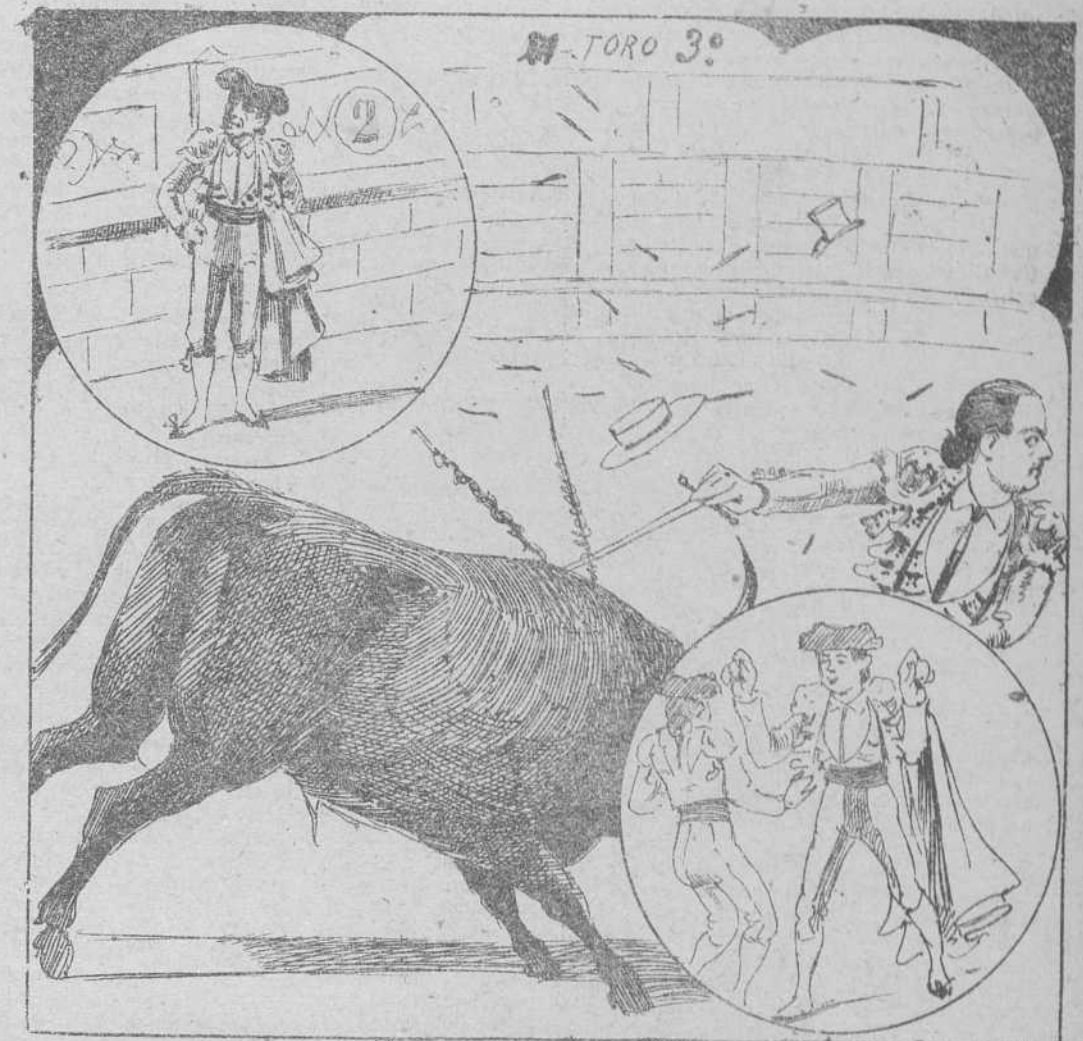
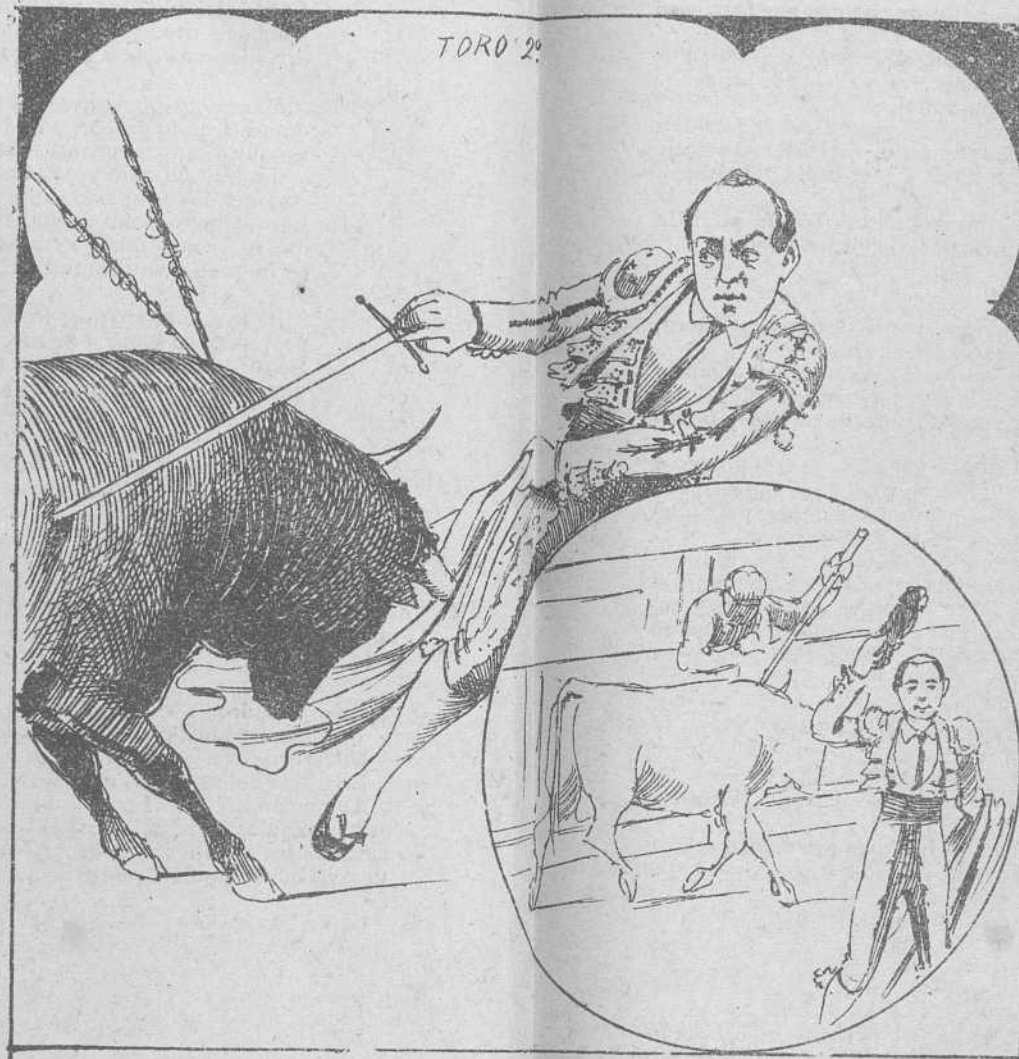
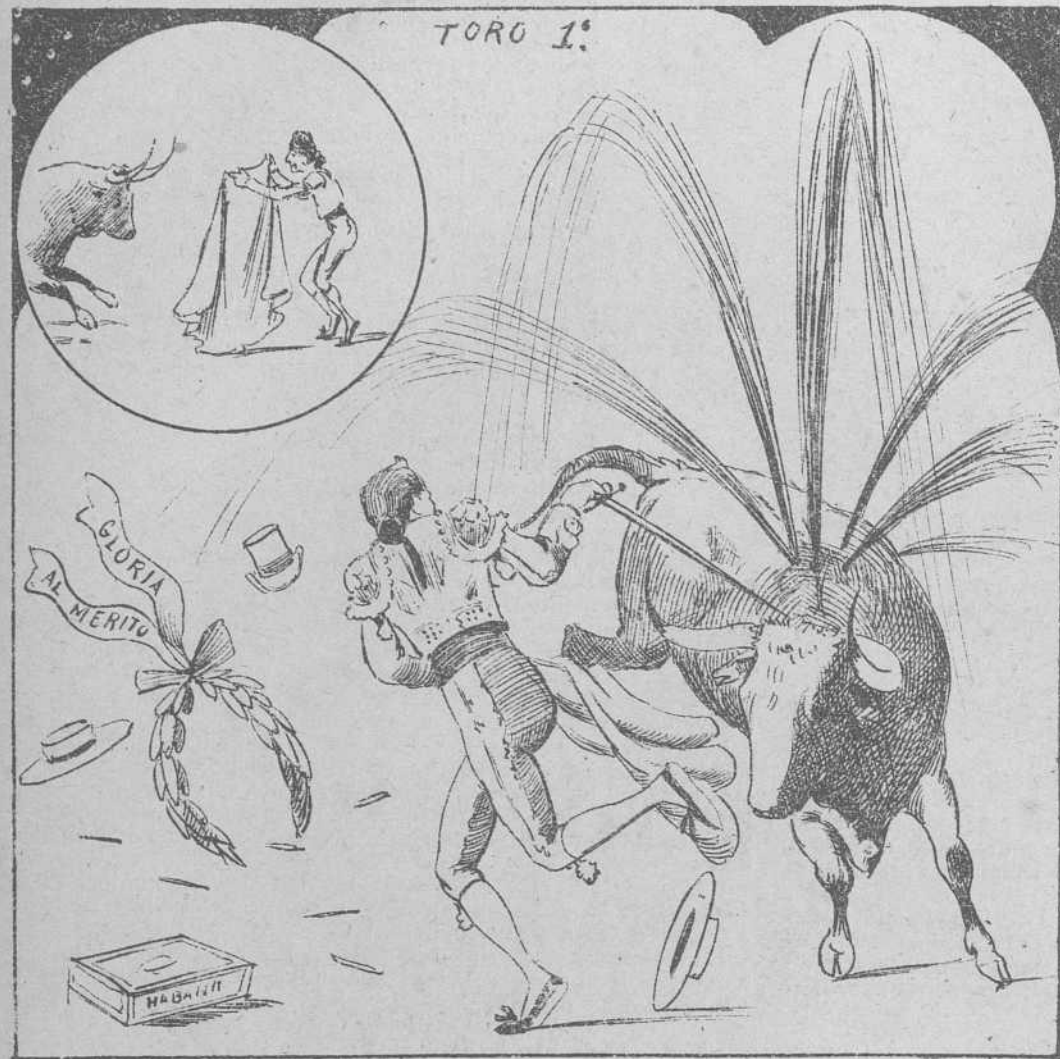
Pero aunque no la sacó, mostró tal arte y salero, que á él tan sólo se aplaudió, cuando un misero arenero con el palo se quedó.

El Vázquez, que era un verdadero elefante con dos trompas en vez de una, hizo andar á la gente de á pie de cabeza porque se metía que era un primo y cortaba que era un encanto.

Los de á caballo rodaron varias veces, y después de haberle puesto hasta ocho varas, todas de morrillo para abajo, cuando

GRAN CORRIDA EXTRAORDINARIA

(LEASE EL ARTICULO DEL MISMO TITULO)



quedaban dos víctimas en el ruedo mandó S. S. pasar á otra cosa. Ni *Guerrita* ni Luis, ni Rafael hicieron cosa mayor en quites. Solo Juan corrió una vez por dececho.

Joseito prendió un par en dos veces entrando muy cuarteado; Bernardo Hierro, tras de pasarse una vez, colgó en los bajos el suyo después de hacer dos salidas y metiéndose al revuelo.

Y Luis, que vestía morado con oro, parado delante de la presidencia brindó, según dicen, con cierta elocuencia y fuese hacia el toro,

que había tomado querencia en un caballo. Allí le costó algún trabajo trastearle, y viendo que no salía, consiguió levantarle la cabeza con dos pases por alto y

entrando como Dios quiso
y saliendo de estampía
dió una soberbia estocada...
en la tercer paletilla.

Pero acabó y eso era lo principal, teniendo que habérselas con animal de tanto respeto.

3.º

El Vázquez que se había destinado á Guerra era negro lombardo, núm. 23 de herradero, castaño, entrepelado, tan cornalón como el anterior y llamado *Perdigón*.

Un poco de respeto inspiró sin duda á los picadores, y por eso tardaron algo en acercarse á él. Pero no se perdió el tiempo.

Almendo recortó por la derecha
y al toro revolcó,

y el *Primito*, imitando á su compinche,
por la izquierda el percal también metió.

Y vamos, que hubo juerga de capotes. Lo cual no pudo evitar el director de la lidia, por estar distraído hablando con un amigo que ocupaba la barrera del 2.

El toro, sin dejar de cumplir, fué el que más pronto se sintió al hierro y aunque tenía poder y no le faltaba sangre, se retrajo un poco cuando le tentaron el pelo media docena de veces.

Guerra rió una vez á su hermano Antonio, apartó de su sitio con malos modos al Almendo, pero no hizo nada más.

Solo Luis metió una vez el percal librando de un desavío á Paco Fuentes, caído al descubierto, pero sin palmas ni nada.

En palos *Mojino* debió poner dos grandes pares, de esos que no se dejan de aplaudir; pero en el primero se le cayó un palo, y en el otro, que intentó sesgar y que acabó por poner á la media vuelta, se le fueron las manos y prendió en los bajos.

Antonio Guerra, por dejar pasar mucho la cabeza, colgó el suyo muy cerca de la cola. Pero salió bien.

Y el torero más alegre
que tiene la cristiandad,
de color de lila bajo
y áureo todo el alamar,
ya mereció algunas palmas
en el acto de brindar,
porque lo que es á salero
muy pocos le ganarán.

Parar no paró mucho, ni poco ni nada, en los 14 pases por bajo que dió; pero como el toro humillaba y se acostaba del lado izquierdo, que es la mano con que le pasó el espada, el chico no había de estarse quieto.

Luego hizo como que metía el pie, muy de largo, eso sí, pero con mucha frescura, y al ver que el toro no obedecía, cuarteó bastante y dió media estocada con bastante tendencia y de la que al salir parece como si volvió algo la cara.

Dos pinchazos más tomando hueso, una corta bastante descolgrada, otra cumplida, delantera y muy ida, y cinco intentos de descabello, bastaron para que el toro se acostara.

Guerra oyó palmas, y recogió tabacos.

4.º

Polluelo, núm. 83 y también de Vazquez, era castaño, entrepelado, coletero y dotado de no menos volumen que los otros. Su peso y corpulencia los del monasterio del Escorial.

Con gran nobleza y bravura en la suerte de varas, de Curro Fuentes y Manuel Calderón, ahora de tanda, tomó nueve, con más cuatro de *Pegote*, *Badila* y *Cantares* que los sustituían.

Seis caídas sufrieron entre todos, y cuatro difuntos tuvieron que llevarse las mulas.

Luis fué el que más se distinguió en quites. Pero lo que enloqueció al concurso, fué una larga de Rafael, que no consumió por no seguir el toro el viaje, y un adorno con que enmendó Guerra el haber llegado tarde al sitio del peligro, cuando ya su hermano y un mono sabio habían librado de una cornada á *Badila*.

Juan prendió dos pares, uno al cuarteo y otro sobaquillando bastante, y Manene menor se fué de vacío dos veces para dejar un palo en una oreja.

Y el grande entre los grandes, el sublime *Lagartijo*, empuñando de nuevo los trastos, comenzó con dos pases en redondo muy paradito.

Luego le entró alguna incertidumbre y dió cuatro conja de-

recha y tres con la otra mano, todos ellos rematados por Juan que tapaba la salida.

En uno de estos el toro se coló y Rafael, al verse perseguido, con gran presencia de ánimo tiró los trastos y á no ser por un capote de Guerra menor hubiera tomado tablas.

Dos estocadas cortas y cuarteando, dos pinchazos en buen sitio á paso de banderilla, dos coladas más, tres pasadas sin herir y dos medias al revolver, una contraria y otra caída prepararon al animal para el descabello.

Tres veces intentó la suerte, quiso descabellar con la puntilla sin lograrlo y al fin con el estoque cortó el cabello á pulso.

Hubo algunas palmas.

5.º

De los de Miura era *Soberbio*; hermoso animal, negro, salinero, lucero, de muchas libras y excelentemente coronado.

Nueve varas, dos conatos de quite de Luis uno y de Guerra otro, un caballo muerto y seis caídas, compusieron el primer tercio de la vida del animal, que resultó duro de cabeza y ligero de remos.

Joseito y Hierro le prendieron par y medio en tres golpes y á Luis, cuatro altos, tres con la derecha y seis por bajo, poco ceñido sí, pero con alguna soltura, le fueron suficientes para cuadrar al animal, que obedecía bien.

Entonces se perfiló muy sobre corto y hubiera dado indudablemente una gran estocada, pero el capote de un peón distrajo á la res y tras de otra docena de pases, ya desde lejos y entrando á la carrera, concluyó con una atravesada é ida que no mató al animal pero que le hizo doblar al encojarle.

El puntillero á la cuarta.

6.º

De noche completamente era cuando salió el Vázquez que cerró plaza y que tenía la capa colorada. Era por sus señas ojo de perdiz, y como todos los de la tarde por su cuerna y su peso revelaba haber entrado en los siete años. Se llamaba *Senajero* y lleva el 9 en su anca.

No vimos dónde estaban colocados los diez puyazos que con mucha bravura y no poca cabeza sufrió, y solo distinguimos que quedaban tres jacos exánimes.

La dirección por las nubes,
la plaza hecha un herradero;
pero qué de extraño tiene
si está oscuro y huele á queso.

¡Lástima que lunares como estos desluzcan á veces las más lucidas faenas de los matadores! Nada hay perfecto en el mundo.

Tampoco vimos cómo parearon Antonio Guerra y Almendo, pero sí distinguimos que entre la mar de capotazos, Guerra pinchó hasta cuatro veces,

y hasta me pareció que distinguía
que un chico desde vallas
una estocada corta, con la tela,
hasta la bola ahondaba.

Con lo cual se dió por terminada la corrida.

RESUMEN

Pero dígame usted, señor de Achares,
preguntará Currito:
la corrida que deja reseñada
¿dónde diablos la ha visto?

Le diré á usted, compadre; los seis toros,
que eran como castillos
y que estaban dotados de unas velas
como las de un navío,

Dulcemente pastando en la Muñoza
mis ojos los han visto,
y además ví el cartel de la corrida,
y más no necesito.

El resto todo ha sido fantasía;
pero tengo motivos
para creer que, á darse la corrida,
así hubiera ocurrido.

Con lo cual me parece que á estas horas
se habrá usted convencido
de que hay quien con Miuras de seis años
gane orejas y hocicos.

Porque es lo que decía la otra tarde
un chico amigo mío:
Hay cosas que no pasan. ¿Pero pueden
pasar?... Pues es lo mismo.

ACHARES.

FUERA DE MADRID

PARIS, 1.º DE NOVIEMBRE DE 1890

En la corrida de hoy ha tomado parte *Pouilly* con su cuadrilla, el único torero francés que pone banderillas y da algunos pases de muleta. En cuanto al arte en general ni sabe nada ni tiene gracia ni elegancia. Un poquito más coraje que todos los *landeses*, y nada más. Pero como este pueblo es tan fantoche, el *diestro Pouilly* ha sido *Diplomé par la gouvernement français*.

Lo que estos *diestros* torear son unas vaquitas á lo sumo de año y medio, y yo que soy un *bravo* desde el tendido me atrevo con ellas. ¡Vaya si me atrevo! Y me las llevo á mi casa debajo del brazo. ¡Es atroz el coraje de estos hombres!

Angel y Valentín torearon cuatro toros del Duque y Concha y Sierra, capeándolos admirablemente, cambiando un par cada uno en la silla, toreando corto y ceñido y señalando la muerte en buen sitio. Hubo palmas para ambos y flores y regalos.

Los picadores valientes. Banderilleando *Pito* y *Cayetano*.

Hasta mañana que se da la última corrida.

2 NOVIEMBRE 1890

Con un día triste y lluvioso y una temperatura húmeda y desagradable, acaba de efectuarse la última corrida, á la que ha asistido considerable público.

Para torear los bichos del Duque y Concha Sierra se presentaron Angel y Valentín con sus más lujosos trajes á las dos y media en punto.

La primera ovación fué para Tinoco, el que por despedida dejó un par de banderillas desde el caballo en las mismas péndolas. Aplausos, flores y regalos.

Angel cambió un par en la silla superiorísimo; pasó de capa con arte y elegancia y trasteó ceñido, obteniendo palmas y flores.

Valentín ha estado á gran altura. A su primer toro le pasó de capa superiormente, y con siete naturales, cinco redondos de los de Rafael, cuatro de pecho y tres cambiados, se dejó caer con una estocada en los mismos rubios. Entusiasmo indescriptible, gritos de *Viva Valentín*. Después dejó un par en la silla y otro cuarteando, como él sabe ponerlos.

Los picadores todos valientes, sobresaliendo *Agujetas*, Cirilo y *Pajarero*. El par de la tarde lo puso Cayetano y otro superior *Joseito*.

En el paseo de las cuadrillas, después de la corrida el entusiasmo llegó al colmo, oyéndose gritos de *Viva España!* A la salida millares de personas impedían la marcha de los coches de las cuadrillas, y daban numerosos vivas á Angel y á Valentín. Ambos diestros guardarán imperecedero recuerdo de la despedida que les ha hecho el público parisién.

Réstame, amigo Caamaño, darle gracias por la acogida que me ha dispensado, lo que recordaré siempre con profunda gratitud, y solo le ruego no olvide que en París tiene siempre á su disposición al más inútil de los hombres, pero el más leal de sus amigos.

AVILA.

NOTICIAS

Lagarto, *Murulla* y *Chufero* torear hoy en Barcelona cinco novillos toros de Gota y uno de Ferrer de Pina. Nuestro compañero *Barbián* nos comunicará lo que ejecuten los supradichos diestros.

En Parras de la Fuente (Méjico), y en una de las últimas corridas allí verificadas, fueron heridos gravemente dos picadores llamados Miguel Avila y Romualdo Chavez.

En Mixcoac al encerrar los toros, uno de ellos se desmandó, proporcionando bastantes sustos en su carrera por las calles de la población.

Continúa mejorando notablemente de las heridas que le causó un Palha, Miguel Baez, *Litri*.

Grandemente nos alegramos, deseándole un pronto y completo restablecimiento.

Ustedes habrán visto á *D. Juan Tenorio* en drama, ópera y zarzuela, pero no en espectáculo taurómico. De esta última y moderna manera se ha presentado en la plaza de toros de Cartagena, en una novillada en la que rejoneó el mismísimo Comendador y puso banderillas *D. Luis Mejía*.

La bravura del personaje cornúpeto que, últimamente se ha introducido en la acción de tan celebrísimo drama, puso en dispersión hasta las estatuas de mármol, según asegura *El Eco de Cartagena*.

El matador de novillos Antonio Reverte Jiménez, ha donado á la hermandad de la Esperanza la cantidad de 125 pesetas.

Creemos que habrá sido rechazado el donativo, dada su procedencia, pues hemos convenido en que los toros y lo que con los mismos se relaciona no merece más que desprecio, anatema, maldición, etc.

Recortamos de un colega valenciano, que dice lo siguiente después de aprobar la compra de los toros de Miura:

«*Guerrita* ha defraudado ya en dos ocasiones las esperanzas de nuestros aficionados con su negativa en venir á Valencia: no lo olvide, pues, la comisión y cuantas empresas puedan explotar este circo taurino, pues así como el Guerra puede pasar sin nosotros, nosotros tampoco necesitamos al Guerra para nada. Otros matadores hay.»

¡Madrid, apr nde de Valencia!

Según cuentan, las corridas de toros están á punto de convertirse en motivo de apuestas en París, sobre si el toro cojerá a tal ó cual torero.

No se crea, sin embargo, que se trata de toreros de verdad.

La idea es colocar en el redondel varios muñecos de cartón representando á los toreros más célebres, á *Lagartijo*, *Mazzantini*, *Tinoco*, etc.; soltar luego un toro y ver cual es el muñeco que derriba antes.

Nosotros no pondríamos ni un céntimo á favor de *Lagartijo*, pues sabido es que no le coge un toro.

El Ayuntamiento de Albacete ha subvencionado (en caso de pérdidas) con 2.000 pesetas á la empresa de la Plaza de Toros, y será posible que la condone los derechos de introducción de carne (500 pesetas) y el pago de la contribución (1.500 pesetas.) Además ha puesto á su disposición las dos tardes la banda municipal, que supone un ahorro de 250 pesetas.

La verdad es que así ya se puede ser empresario, y contratar á *Espartero* y *Mancheguito*.

Desde las primeras horas de hoy ha reinado fuertísimo aire aumentando luego con espesos y negros nubarrones, por cuyas causas la Empresa, con muy buen acuerdo, ha suspendido la novillada, que se celebrará el próximo domingo.

En Sueca (Valencia) se ha celebrado la desaparición del cólera con una corrida de vaquillas, en la que hubo un accidente desgraciado.

Una vaquilla, que sólo tenía un cuerno, alcanzó á un joven recién casado, dándole tan fuerte cornada, que le hirió gravísimamente.

El domingo anterior lidió en Almería seis novillos Rosario Guerra, *Guerrita*, produciendo entre los espectadores indescriptible entusiasmo, por lo que ha sido contratada nuevamente.

Hoy habrá corrida de novillos en Talavera de la Reina, matando Antonio Dabó y Francisco Francés, *Molineret*. El ganado es de D. Enrique Salamanca.

Hemos oído que el primero de dichos distros tomará parte en una de las novilladas próximas, y mucho nos alegría la confirmación de la noticia, pues probaría que el Sr. Salas no echa en olvido á los hijos de Madrid.

Hoy tendrá lugar en Granada una corrida de seis novillos de muerte á beneficio del desgraciado banderillero cordobés Rafael Sánchez, *Bebe*, siendo las reses (de la ganadería de Segura, de Colmenar) lidiadas por la cuadrilla de niños sevillanos y cordobeses que dirige el beneficiado, el cual se presentará en la plaza á hacer el despejo montado en un brioso caballo, para lo que se ha construído una pierna artificial.

BUZÓN

A. J. B.—Madrid.—Sirve el soneto.

G. A.—Madrid.—Aprovecharé dos ó tres.

Pelegrín.—Madrid.—

Yo á los palacios subí,
yo á las cabañas bajé,
sin encontrar ¡ay de mí!
quien lo haga peor que uuté.

M. A.—Barcelona.—Irá en breve. Las reseñas las necesito antes, pues siempre llegan cuando el número está ajustado. Muchos recuerdos.

V. L. de O.—Madrid.—Nunca segundas partes fueron buenas, y eso sucede con lo que ha remitido, copia exacta de la del *dengue*.

L. L.—Madrid.—Admitida, y estimando.

TIPOGRAFÍA DE ALFREDO ALONSO.—SOLDADO NÚM. 8.



SERENIDAD Y VALOR
 EN MADRID.- COGIDA DEL LITRI, 2 DE NOVIEMBRE DE 1899.

GRAN SASTRERIA
DE UROSAS
LACALLE Y GIL

CALLE
DE
ATOCHA
Nº 6

FRENT
AL BANCO
DE
ESPAÑA

GUSTO FLEGAMIN